Eonismo o travestismo

El travestismo no consiste simplemente en utilizar la vestimenta y complementos socialmente delimitados para el sexo o puesto en hombres o mujeres. Esa es solo una de las faces más conocidas, pero no la única ni la más excluyente. Reducir en consecuencia el travestismo a fetiche o parafilia sexual es una frivolidad decorativa, incluso de mal gusto (fetichismo travestista) personal y social.

El alcance real de su expresión abarca una relación en la que confluyen el poder, el placer y la verdad, siendo esta última obviada y travestida continuamente ante el arrojo de la apariencia. Lo travesti, y el travesti, descentra la mirada del poder, en tanto que rompe el binarismo identitario de la sexualidad mediante la autoconstrucción y deconstrucción de la propia identidad: deslocalizando y descentrando las textualidades inscritas sobre los cuerpos.[1] Sin embargo concede valor y empoderamiento al construir una identidad mixta.

Realmente el travestismo no está vinculado directamente con el deseo personal que tiene el individuo para “sentirse” mujer o lo contrario, sino directamente con el propósito de parecerlo, algo muy relacionado al desarrollo actoral[2]. Al fin y al cabo la interpretación y la metáfora llegan más allá del pensamiento, lo engalanan y hasta crean una doble personalidad, tan universal como programada. Al contrario de la naturaleza propia, más por genética que deseada, que de tanto disimularla es absorbida por esa cultura próxima y decadente de la rutina.

Echando un vistazo a la mitología, ya Ulises al viajar a Esciros estaba disfrazado de doncella. Hércules para seducir a la reina Onfalia se disfraza de mujer y vive como tal, mientras su amante opta por el rol del semidiós. Todo es cuestión de categorías, no de género. Nerón usaba a tuendos femeninos como alma sensible al tiempo de ordenar crueldades inhumanas en su papel de semidiós.

En verdad no es una realidad propia de Europa, ya que algunos exploradores nos hablan de indígenas que vestían con ropas femeninas, los berdaches e incluso los Mahu de Tahití. Mientras que el eonismo, como término anterior al travestismo, no diferenciaba éste de homosexualidad, hoy cuesta todavía entender que ambas son “variantes naturales” de la norma: la heterosexualidad.

Lo que no debería parecer normal es que desde la medicina se haya calificado como perversión clínica[3] a la esencia transformista de cambiar el aspecto habitual de las personas. Un doble error a todas luces, pues la mente es lo único perverso y que yo

---

[1] Giuseppe Campuzano, Kateryn Lorenzo Abalo, Ardiel Rodríguez Batista, Museo travesti del Perú. En Filosofía y pensamieto, página, nº 91 (Año XXII, Núm. III), 2011, págs. 135-152)

[2] Reminiscencias de lo prohibido en la historia humana. Lima traviesa.

[3] La palabra “travestismo” nace en 1910 de manos del investigador Magnus Hirschfeld en su obra: “Conductas sexuales humanas” en la que entendió el acto de vestirse con ropas del sexo contrario como una perversión clínica.

sepa son los conserva dores los mayores ejemplos de ello; y por otra parte no tiene nada que ver con lo clínico, pues ni es dolencia ni es represión, sino todo lo contrario.

El travestismo en todo caso sería fruto de liberación y sobre todo de naturalización, de expresión de una conducta voluntaria, libre y autónoma. Desde luego que nunca ha sido una dolencia del alma, ya que esta no tiene género ni prejuicio, puesto que es incolora e inmaterial, por si fuera poco.

De manera categórica hay que defender los dos espíritus, roles que incluían vestir y realizar las tareas de los dos géneros (masculino y femenino) Estos bardajes hasta 1991, eran documentados como personas de base corporal masculina y femenina "en más de 130 tribus amerindias, en cada región del continente y en cada tipo de cultura nativa".

No se debe marginar este tercer género, pues sirven para describir individuos que se considera que no son hombres ni mujeres, al igual que la categoría social “genderqueer” presente en aquellas sociedades que reconocen tres o más géneros. No ser ni otra cosa ni otra, pero ejercer de ambas cosas, podría definirse mejor como ejemplo de hermafroditas, ya sea en comportamiento como pensamiento. Los atributos sexuales no son determinantes en ningún caso, ya que en lo hetero cabe la impotencia sexual y el deseo asexual, que bien podría entrar en el ámbito espiritual.

Qué mejor que hablar de intergénero o intersexualidad, de ladyboys, “chicos-dama” o viceversa. Se puede caracterizar a los dos espíritus como alguien que cambia de sexo (gender-crosser) de sexo mixto (mixed gender) de sexo intermedio (intermediate gender) o perteneciente a un tercer o cuarto sexo diferenciado que no son dependientes del masculino o femenino como categorías primarias.

Bajo una de estas dos construcciones binarias a menudo referidas como “sexos biológicos”, sin embargo, existen personas que presentan realidades más complejas. Cuando usamos la inteligencia y el sentido común no distinguimos de razas ni clases, algo comparable a dirigirse de frente a una persona transexual, aquella con tal nivel de ambigüedad genérica, que en su presencia no pudiéramos decidir si es mujer u hombre, pero que al mirarle a los ojos y conectar con su mente, si percibimos la esencia humana.

scientiarum sexuales

Quienes consideran lo travestido y al travesti como una “desviación sexual” porque atenta contra el orden político y social predeterminado, no solo mantienen vivo el mito de la caverna, es que hacen el amor en ella. Muchos hombres reportan que a través del Fetichismo han alcanzado niveles supremos de autosatisfacción sexual, actividad que los ha llevado a desarrollarse plenamente durante su pubertad. Si la mayoría de la población experimentara el fetichismo de manera natural, ya sea con instrumentos o ideas, la personalidad se vería refrendada por pequeños anclajes que de manera continua le ayudarían en sus decisiones más habituales.

En cambio, quien mantiene su personalidad femenina o masculina casi totalmente reprimida, dejándola salir únicamente bajo condiciones muy específicas, se tortura innecesariamente, simplemente por una desproporción temporal. La solución sería invertir los tiempos y solo reprimir dicha tendencia la menor parte del tiempo posible, siempre que no contravenga el espacio acomodaticio del lugar y los seres cercanos. Por desgracia quien experimenta este tipo de travestismo, difícilmente puede alcanzar una realización plena, pues reprime de igual forma tanto su rol masculino como su rol femenino.

Cuando una persona entienda que la sensibilidad masculina alimenta a la femenina y viceversa, el primitivismo habrá quedado en la oquedad chamánica. Y es que una persona que se traviste por identificación de identidad, sólo se siente travestida cuando se ve obligada a producir una apariencia conforme a su sexo físico, es decir, cuando las demás personas la perciben como sexualmente congruente. En la generación de una personalidad sexual alternativa suele ser durante mucho tiempo la única manera de adquirir coherencia sexual subjetiva, hasta que en algún momento, la propia identidad sexual es asumida con plena conciencia (lo que requiere auto-reconocimiento de los propios instintos, recuperación de la autoestima e independencia personal) para actuar desde uno mismo, desinhibidamente y no desde los condicionamientos sociales.

Mientras que características como la gentileza, la pasividad, y la sensibilidad emocional, no son exclusivamente representativas del género femenino, éstas se asocian por lo general con las mujeres; por lo que algunos hombres reportan la necesidad que sienten de ser expresivos, hermoso s, pasivos, frágiles y glamorosos. El travestido por su parte, se siente más libre de expresar estas ideas solo cuando esta vestido de mujer. Existe un sentimiento de “liberación” experimentado por algunos hombres, puesto que algunos travestís dicen que "se visten" cuando están sintiendo demasiada presión en su vida masculina. En cambio los travestís heterosexuales procuran que su apariencia femenina debe ser lo suficientemente buena como para atraer la atención de admiradores masculinos, lo que conlleva al perfeccionamiento tanto de su apariencia femenina como el de sus actitudes.

face to face

La palabra Transgénero no deja de ser un eufemismo de carácter compensatorio, pero con el que se evidencia la frustración de lo incompleto a través de una fuga del aspecto físico. Mientras que se trate de una cuestión formal se seguirá discriminado a las minorías, pero si se evalúa el rigor científico de los estímulos, ¿quién puede asegurar que una mujer o un hombre es más una cosa que otra o mejor hombre o mujer que un apersona travestida? Hay "actores" que repetitivamente actúan como mujeres, son los llamados "Performers" en el mundo del teatro ligero, esto se ha extendido por ejemplo a la televisión. A la actuación en si misma se debe agregar la sospecha que la caracterización constante como una de las cualesquiera otras formas de travestismo posibles.

Una de las primeras historias conocidas nos la cuenta Hesiodo en su obra "Los trabajos y los días ", donde narra una de las versiones de la vida de Tiresia. Un día estando en el bosque el muchacho observa dos serpientes copulando y decide matar a la hembra. Como castigo divino, quedó convertido en mujer repentinamente. Tiresia comenzó entonces a vivir y ejercer como mujer, sexo incluido, hasta que una tarde observa de nuevo a dos reptiles copulando. Tiresia opta ahora por matar al macho y recuperó su género primigenio. Zeus que discutía con Hera sobre si el hombre disfrutaba más del sexo que las mujeres, mandó llamar a Tiresia para que resolviese el debate. La respuesta fue muy clara: la mujer es la que más disfruta. Estas palabras causaron tal malestar en Hera, que montó en cólera y le arrancó los ojos. Finalmente Zeus arrepentido le concedió el don de la clarividencia. Quizás en este caso estemos hablando más de Transexualidad que de Travestismo.

Por otra parte en el Evangelio de San Mateo, se describe *"Eunucos que se hicieron tales a sí mismo por el Reino de los Cielos*". Entendemos por Eunuco un hombre castrado, que al sufrir la pérdida de sus genitales se iniciaba en él un proceso de feminización, era una consecuencia hormonal. Más tarde Freud hablaría de esto cuando teoriza sobre lo que denominó "Complejo de Castración". El origen de la devoción a santas travestís está en el culto pagano de los Afroditos de Chipe, en los que mujeres travestidas eran sacrificadas, mientras que los hombres lo adoraban vestidos de mujeres. Catalina de Erauso constituye un ejemplo excepcional. Fue una monja con una actitud muy viril, que le llevó a colgar los hábitos y huir de la tranquilidad propia de un convento. Catalina llegó a simular e intentar ocultar sus atributos femeninos para convertirse en soldado de espada. Se vistió como un hombre y se comportó como tal. De esta forma inició muchísimos viajes hasta que llega a las Indias, donde participó en numerosas batallas de la conquista. Su carácter luchador, valiente y su audacia con la espada le dieron una enorme fama, por lo que le fue concedido el título de Alférez. Su caso llegó hasta la corte y Felipe IV la recibió con grandes honores, la bautizó como la Monja Alférez y la autorizó para que siguiese utilizando nombre de varón. Más tarde viajó a Roma, donde el Papa Urbano VIII le concedió el permiso de vestir como hombre.

Se llegó a tal perfeccionamiento que el público no sabía distinguir el verdadero sexo de los intérpretes. De aquí surgió Madame Vestris, una de las más famosas, conocida como "*la Reina Travestí*". Otro ejemplo simbólico es D'Eon de Beaumont, un joven que decidió vestirse de mujer y de hombre para investigar las causas de la misteriosa muerte de su hermana. Esta actitud ambigua fue propia a lo largo de toda su vida, llegando incluso a mantener relaciones sexuales con ambos sexos. Nunca llegó a saberse si realmente se trataba de una mujer o de un hombre. El propio Álvaro Retana no tenía reparos en a utodenominarse "*un buen imitador del sexo de Eva*". En sus apariciones públicas no fueron pocas las veces en las que se presentaba ataviado con kimono, cejas muy depiladas y labios pintados a la manera de "boca de piñón", la moda de la época. Muy comentada fue su aparición vestido con un traje de seda durante una manifestación de proletarias republicanas.

A menudo vemos como en el teatro se encomiendan papeles a personas de sexo contrario al personaje que representa. (Era práctica frecuente en el teatro isabelino y

lírico (Úsase también travestí) Incluso podemos mencionar a los *Homees protées*, actores que se especializaban en las representaciones femeninas. Tal es el caso que el sujeto Travesti se nombra como una individualidad que se encuentra en continua construcción de su identidad. El travestismo es un fenómeno que se manifiesta a través de la persona y la personalidad del individuo, es decir, que incumbe los dos valores del ser humano: lo carnal y lo espiritual, al fin y al cabo se traduce en una alternativa que por fortuna puede ser una realidad.

El transexualismo se caracteriza por ser la máxima expresión femenina o masculina que puede lograr el hombre o la mujer en su caso. Pero además quienes hemos comulgado con el sacramento de la libertad y hemos optado por vivir los dos estados de ciencia (cuerpo) y de conciencia (psique) podemos decir abiertamente que lejos de renunciar a ninguna condición, hemos experimentado dos sentidos de vida, dos opciones naturales y sobre todo hemos multiplicado el conocimiento, y esto me parece que no solo desarrolla ambos intelectos, sino que nos hace más humanos.